

# Two Spirits: El concepto del andrógino en la cosmovisión de las etnias originarias de América del norte<sup>1</sup>



George Catlin / Dance to the Berdash / c. 1835-1837 (Smithsonian American Art Museum)

Édgar G. Cuéllar Pabón<sup>2</sup>

Universidad de Los Andes, Venezuela

cuellare001@gmail.com

Recibido: 01-07-2023

Aceptado: 17-08-2023

**Resumen:** La tradición cristiana ha censurado la mancomunión dualista masculino-femenino, emplazado dentro del espectro de lo anormal toda corporeidad que se no ajuste al binomio hombre- mujer. Se tiende a restringir corporeidades e imaginarios femeninos en cuerpos masculinos e imaginarios y corporeidades masculinas en cuerpos femeninos. Occidente afirma la existencia natural de los dos géneros biológico, cercenando la posibilidad de existencia de un tercer género. Esta perspectiva, por supuesto, eurocéntrica, ha permeado cada rincón del planeta, generando una suerte de ética subjetiva asumida como universal y, por tanto, verdadera. Esta asunción de los dos géneros como sinónimo de lo habitual ha ocasionado profundos baches antropológicos capaces de establecer pautas de comportamiento signadas por la infraestructura cultural occidental, no siendo lo occidental verdadero sino parcial, y en consecuencia falseable. En las etnias originarias de América del norte, la concepción del andrógino es natural e incluso sagrada. Este artículo tiene como propósito desmitificar la visión occidental del andrógino, enfatizado su posición divina dentro la cosmovisión cultural de los pueblos ancestrales de la América del norte.

**Palabras clave:** Occidente; censura; andrógino; ancestral; América del norte; sagrado.

1. Ponencia presentada en el **XIV Seminario Bordes: El andrógino, paraísos perdidos y anhelo de plenitud**. Celebrado los días 17 al 19 de agosto del 2023 en la ciudad de San Cristóbal, Táchira- Venezuela. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=AtJGqv8zIIA>

2. Licenciado en Educación mención Geografía e Historia, Universidad de los Andes, Táchira. MSc. Ciencias Políticas. Centro de estudios políticos y sociales de América Latina (CEPSAL). Facultad de Ciencias jurídicas y políticas, Universidad de los Andes, Mérida. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8283-1323>

## **Two Spirits: The concept of the androgynous in the worldview of the native ethnic groups of North America**

**Abstract:** The Christian tradition has censured the dualistic masculine-feminine commonwealth, placing within the spectrum of the abnormal all corporeality that does not conform to the man-woman binomial. There is a tendency to restrict feminine corporealities and imaginaries in masculine and imaginary bodies and masculine corporealities in feminine bodies. The West affirms the natural existence of the two biological genders, curtailing the possibility of the existence of a third gender. This Eurocentric perspective, of course, has permeated every corner of the planet, generating a kind of subjective ethics assumed to be universal and, therefore, true. This assumption of the two genders as synonymous with the usual has caused deep anthropological gaps capable of establishing behavior patterns marked by the Western cultural infrastructure, the Western being not true but partial, and consequently falsifiable. In the native ethnic groups of North America, the conception of the androgynous is natural and even sacred. The purpose of this article is to demystify the western vision of the androgyne, emphasizing its divine position within the cultural worldview of the ancestral peoples of North America.

**Key words:** West; censorship; androgyne; ancestral; North America; sacred.

### **Introducción**

En América Latina, los estudios sobre el andrógino y diversos temas de género circunscritos a los pueblos originarios son escasos [el grueso de la información está disponible en inglés y en francés] mucho menos si, geográficamente, se abarca a las culturas del norte de América. De entrada, es preciso señalar la tolerancia dispensada - por los pueblos norteamericanos-, a aquellos hombres y mujeres que no se identificaban con su sexo biológico y ejercían labores del género contrario y, en no contados casos desempeñaban funciones de cuidado del hogar y prácticas guerreras.

Los diversos pueblos originarios de la América del Norte contaban con hombres o mujeres *Two Spirits* [dos espíritus] dentro de sus comunidades, asegurando la supervivencia espiritual de la tribu o pueblo, pues los andróginos son considerados sagrados dentro de la cosmovisión ancestral de los pueblos originario de Norteamérica. Esta perspectiva, opuesta a las creencias cristianas sobre el rol social de los elementos masculino/femenino dentro del aparato infraestructural de la cultura occidental, significó para los pueblos ancestrales norteamericanos, la perdida de sus valores tradicionales, acusadas por las normativas coloniales legadas e impuestas por la Europa cristiana.

La tradición cristiana, pilar de la cultura occidental desestima la complementación sexual del andrógino por motivos políticos. La figura del andrógino no fue causa de censura por parte de las antiguas civilizaciones de oriente, por ejemplo, en la mitología sumeria el

dios Damu, adorado por sus dotes de sanador, protector de la vegetación y los ciclos estacionales constantes de la naturaleza, se representa, en las tablas de la Mesopotamia como mitad hombre- mitad mujer. En este aspecto, lo femenino y masculino separado e irreconciliable surge del génesis bíblico. Aparecen dos cuerpos diferentes con características etológicas distintas, pues a partir del mito de Adán y Eva y su destierro del paraíso, comienza una suerte de proto-división social del trabajo por “mandato divino”: La mujer recolecta frutos, cuida a los hijos, mientras el hombre ara la tierra, caza animales silvestres y protege su territorio para realizar las actividades básicas de supervivencia.

Las distintas iglesias cristianas, descendientes de las estructuras tribales de varios pueblos semitas del Oriente medio, copiaron la distribución jerárquica del poder político- religioso a través de la institucionalización de los cultos ancestrales. La biopolítica del poder favoreció la primacía del estamento masculino con respecto a su contrapar femenina. De esta manera el poder político quedó a cargo de la voluntad del hombre, relegándose a la mujer a mero espectador sub-activo en la toma de decisiones trascendentales dentro de la esfera de lo privado y de lo público.

La problemática central del andrógino en la tradición occidental comienza con el cuerpo. El cristianismo separó ambos sexos en cuerpos disimiles, distintos. Según la tradición judeocristiana, unos dotados de fuerza y mando, otros de sumisión y obediencia. El andrógino no ejerce en sí mismo el poder absoluto pues es una unidad en perfecta armonía. En cambio, con la separación de los cuerpos, la división social del trabajo y del poder político facilitó la monopolización de la autoridad por parte de lo masculino. Esta dicotomía desencadenó una fuerte lucha por el poder socio-político dentro de la familia, la cultura, las instituciones y en última instancia en los estamentos superiores del poder real. En este aspecto, el andrógino no se concibe en Occidente como un organismo concreto sino como una figura aberrante, contranatural cuyo valor simbólico sólo comprenden círculos herméticos dedicados a la filosofía metafísica y psicoanálisis.

El objetivo del artículo es explicitar el valor sagrado del andrógino en la cosmovisión de los pueblos originarios de América del Norte partiendo desde una metodología etnográfica cuyo fundamento central radica en preguntarse: ¿por qué eran sagrados estos individuos? ¿Qué elementos suscitaron su identificación con Dos espíritus, uno masculino y otro femenino? Además, al final del escrito se explora la existencia de los Muxes dentro de la pragmática de los pueblos de herencia zapoteca. En este aspecto, el escrito pretende demostrar la posibilidad de tolerar las diferencias, manteniendo una postura

empática con el qualia<sup>3</sup> de la percepción subjetiva a partir de las enseñanzas de los pueblos originarios norteamericanos, pues a diferencia de Occidente, el andrógino representa concordia, mística, reconciliación.

La sabiduría cultural de cosmovisiones ajenas a Occidente nos mantiene en sintonía con el saber total, construyendo la Padeia del conocimiento verdadero para conformar la estructura teleológica de una episteme trascendental, en consecuencia, el propósito del ensayo es comprender la totalidad psíquica del ser humano más allá de los determinismos culturales cristianos desde un entendimiento profundo de las concepciones morales y espirituales de los pueblos nativos de América del norte.

## Two Spirits

Entrando en materia, comenzamos por exponer el relato del jesuita y explorador francés Jaques Marquette que, en 1676 exploró el río Mississippi y dio testimonio de aspectos andróginos entre algunos hombres nativos de lo que actualmente es el medio oeste de los Estados Unidos. Marquette, cit. por Pierrette Désy (2008) sorprendido comenta:

Por no sé qué superstición, algunos alévolos, igual que algunos nadouessis<sup>4</sup>, siendo aún jóvenes, toman el hábito de las mujeres y lo conservan toda su vida. Hay algo misterioso en ello, porque nunca se casan y se glorian de rebajarse a hacer todo lo que hacen las mujeres. Sin embargo, van a la guerra, pero sólo pueden servirse del garrote y no del arco y la flecha, que son las armas propias de los hombres. Asisten a todos los juegos y a las danzas en honor del calumet [...]. Se les llama a los consejos, donde nada puede decidirse sin consultarlos. En fin, por hacer profesión de una vida extraordinaria, se les considera manitús, es decir genios o personas importantes. (p.14)

Es preciso resaltar, en el relato de Marquette, la convocatoria obligada a los *Two Spirits* para consultarlos en cuestiones relacionadas con el porvenir de la tribu ó el pueblo en general, porque en la cosmovisión de más de ciento treinta pueblos (130) originarios de la extensa geografía norteamericana, los

3. En Fenomenología se estudian los Qualias como el conjunto de cualidades perceptivas del sujeto a través del estado psicológico, generalmente emocional y que determina el criterio con que se juzga la realidad a razón de su interpretación espacial de las cosas del mundo.

4. Palabra francesa para designar al pueblo Sioux.



We'Wha, el Two-Spirit  
de la tribu Zuni  
fuente: [www.kqed.org](http://www.kqed.org)

*Two Spirits* ó *berdaches*<sup>5</sup> se les considera sagrados. En la tradición Objíwa, por ejemplo, los hombres y mujeres *Dos espíritus* son estimados como chamanes, curanderos, adivinadores, grossó modo, los *Two Spirits* son beneficiosos para el progreso espiritual del pueblo, por tanto, si en alguna tribu ha de nacer un hombre o mujer *Dos espíritus*, se le considera elegida por los dioses para guiar a los demás grupos humanos de la misma familia étnica. Por tanto, son tan valorados como *portavoces de los ancestros* y, en definitiva, individuos superiores por sus elevados dotes espirituales.

El aspecto sagrado de los *Two Spirits* ó *Dos espíritus*, debe rastrearse en su naturaleza dual. Según las creencias norteamericanas, dos esencias espirituales, femenina y una masculina, ocupan un cuerpo de algún individuo, equilibrando los polos elementales de la creación para otorgar estabilidad al cosmos mediante el reencuentro de los opuestos, sin enfrentamiento ni disociación entre el individuo *Dos espíritus* y la realidad objetiva.

En Occidente la tradición cristiana ha censurado la dualidad<sup>6</sup>, persiguiendo a individuos, grupos y sectas que, en su momento predicaban que “el bien y el mal” no eran opuestos sino contrapartes, o janos<sup>7</sup> de lo absoluto, la totalidad. En lo absoluto o monada<sup>8</sup> arquetípico, las partes reunidas a través de la experiencia logran justamente mantener la ecuanimidad de la naturaleza, ora a través de la lucha, ora mediante la cooperación. Occidente se ha decantado por la lucha entre opuestos, patologizando lo diverso en la unidad mediante una suerte de ética de *las buenas costumbres*. Enfrentando al andrógino con un ambiente externo que rechaza la cohabitación de la dualidad en un mismo cuerpo, en consecuencia, censurando la corporeidad pluridiversa de quienes no perciben que su biología no se corresponde con su auto-percepción o qualia subjetivo.

---

5. Término peyorativo utilizado por los españoles en el medio oeste de lo que actualmente es EE. UU. para designar a un grupo de hombres que vestían como mujeres. La palabra proviene del árabe Bardag. Aunque no está claro el origen etimológico de la palabra, se piensa que es una expresión iraní que designa a un prisionero o esclavo sexual, fuese mujer u hombre.

6. Durante el siglo XIII, la iglesia católica persiguió y exterminó a una multitud de creencias y religiones dualistas Un ejemplo son los Cátaros, masacrados en el sur de Francia por orden de Inocencio III a pedido de Domingo de Guzmán, hoy santo del cristianismo católico.

7. Dios romano de doble rostro. Simboliza el inicio y el final de todas las cosas. Los cambios y las transiciones, por tanto, es la deidad de lo que se conoce como el paso del tiempo cronológico, de los movimientos constantes de las estaciones naturales.

8. Fuente central de donde surgen las cosas del mundo invisible y a donde retorna el espíritu una vez se ha purificado de las pasiones corpóreas a través del agotamiento de los deseos materiales a través de la razón objetiva y en última instancia, de la conciencia plena de la unidad inextensa del cosmos. Para más información leer *Monadología* de G. Leibniz.

## **Impacto del colonialismo europeo en la censura en las comunidades *Two spirits*: breve aproximación desde la modernidad temprana a la época contemporánea.**



We'Wha de la tribu Zuni

Nuevo México-EUA / 1879

fuente: nativeamericanroots.net

Los exploradores y conquistadores europeos de los siglos XVI y XVII se scandalizaron al observar hombres ejerciendo labores de mujeres, como, por ejemplo, aquellos dedicados al bordaje de prendas rituales o cuidadores de niños en sus respectivas tribus, sin embargo, la sorpresa mayor, naturalmente estando los europeos acostumbrados a una división estricta del trabajo, fue observar hombres vestidos de mujeres haciendo la guerra con bravura y valentía. En ese aspecto, de nuevo, el jesuita Marquette, de un modo benevolente admira el valor de estos hombres, percatándose de cómo los *Two spirits* pueden ejercer tareas distintas a su género sexual biológico sin ser reprimidos por su pueblo. Esta postura, no tan severa, fue resentida por la mayoría de europeos arribados a la América del Norte. En este aspecto el misionero francés Joseph Lafitau, intenta explicar por qué suscita entre los europeos resentimientos contra los hombres *Dos espíritus*, desde su entendimiento del asunto, precisa<sup>10</sup>:

La primera, relativa a los sentimientos de los mismos indios, no se funda en ninguna prueba, sino aquella importante a sus ojos de que esos hombres pierden voluntariamente su “virilidad” por dedicarse a trabajos de mujeres. La segunda, por lo contrario, que concierne a las “sospechas desagradables” de los europeos, está enteramente verificada, hasta en la mención de la eliminación física. (p. 123)

Como se expuso en el primer subtítulo, para los imaginarios europeos la existencia de una suerte de armonía dual en un mismo cuerpo les era extraña y, por tanto, repugnante. Aquello que no se ajustaba al entendimiento de su ética cristiana, en donde la convivencia bipolar no era bien vista, debía ser exterminada para consolidar el *orden natural de las cosas*. Además, la virilidad masculina, considerada atributo ético dentro de la cosmovisión belicista europea, no se ajustaba a los parámetros éticos de los *Two spirits* encajonados bajo la egida del entendimiento cristiano.

El funcionario colonial francés Dumont de Montigny describe, desde su entender, las maneras de comportarse de los *Two Spirits*; como buen europeo y cristiano, declara<sup>11</sup>:

---

10. Ibid.

11. Ibid.

Lo que hay de cierto, es que aunque sea verdaderamente hombre, tiene la misma vestimenta y las mismas ocupaciones que las mujeres: lleva como ellas los cabellos largos y trenzados, tiene como ellas una falda o alconandos en lugar de un calzón, como ellas trabaja en cultivar las tierras y en todas las demás labores que les son propias, como en esos Pueblos que viven casi sin religión y sin ley, el libertinaje llega a los mayores excesos, no diré que esos Bárbaros no abusaban de aquel pretendido Jefe de las mujeres y no lo hacían servir a sus pasiones brutales. Lo que hay además de cierto es que cuando un partido de Guerreros o de Confederados deja el Poblado para ir, sea a la guerra, sea a la caza, no son seguidos por sus mujeres; llevan siempre con ellos a ese hombre vestido de mujer, que sirve para guardar su entoldado, para cocer su *sagamité* y a proveer, en fin, a todas las necesidades de la pareja, como podría hacerlo una mujer. (p. 127)

Cabe resaltar de algunas decisiones cuestionables desde el punto de vista ético ejercidas por funcionarios blancos para con las gentes *Dos espíritus*, tales decisiones impactaron ostensiblemente en los hombres y mujeres *Two Spirits*, al punto de que, una vez en las reservas, escondían su función ritual, no se les permitía expresar su rol de género dentro de sus comunidades de origen. Algunas prácticas grotescas de funcionarios coloniales británicos y después bajo la égida de los gobiernos de los Estados Unidos y Canadá en contra de la gente *Two Spirits* son las siguientes:

- Los misioneros alimentaron los perros con la gente de *Dos Espíritus*.
- Creencias cristianas impuestas a los nativos.
- Niños nativos colocados en escuelas gubernamentales.
- Agentes indios encarcelaron a los *Dos espíritus*.
- Cortó el cabello del hombre de dos espíritus y los obligó a vestirse con ropa de hombre y a las niñas a usar vestidos.
- Intimidación y violencia directa de las iglesias y agentes del gobierno, muchos jefes se mostraron reacios a defender a su gente de *Dos espíritus*.
- Por amor y respeto se le pidió a *Two-Spirit* que pasara a la clandestinidad para protegerlos.

Fuente: [www.ncai.org/policy-research-center/initiatives/Pruden-Edmo\\_TwoSpiritPeople.pdf](http://www.ncai.org/policy-research-center/initiatives/Pruden-Edmo_TwoSpiritPeople.pdf)



Sahaykwisa, transgénero  
Nativo Americano  
fuente: [www.eriegaynews.com](http://www.eriegaynews.com)

## Aculturación y rechazo

Consolidada la colonización europea de América del norte, miles de pueblos ancestrales fueron, forzosamente incluidos en reservas. Obligados a asistir a escuelas y templos cristianos, la función espiritual de los *Two spirits* como garantes de la salud cultural de sus pueblos de origen, fue desapareciendo. Fue surgiendo el sentimiento del rechazo. Cientos de personas *Dos espíritus* se alejaron de sus comunidades para irse a ciudades de Estados Unidos y Canadá en calidad de trabajadores de las fábricas, obreros de haciendas o servidores domésticos. Pasados los años, la función tradicional de hombres y mujeres *Two Spirits* fue diluyéndose en el tejido social anglosajón, parecía que la tradición se perdería.

Sin embargo, conscientes de su función mística de sus respectivos pueblos, hombres y mujeres dos espíritus regresaron para continuar con la tradición, para devolver la identidad perdida a sus respectivas culturas, además, de que, en la sociedad occidental, la mayoría era rechazada por su orientación sexual no siendo así en sus comunidades originarias. El complejo de inferioridad por parte de la sociedad blanca les condujo a la periferia de la sociedad moderna, allí, muchos hombres y mujeres *Two Spirits* fueron víctimas de enfermedades de transmisión sexual, alcoholismo y demás adicciones típicas de la sociedad neoliberal.

## Conferencia de Winnipeg- 1993

En afán de ser aceptados por sus comunidades de origen, hombres y mujeres *Two Spirits* retornaron a sus espacios ancestrales. Fueron rechazados, esta vez no por aculturación sino por desintonizarse de las funciones sagradas conferidas por la tradición. En tal aspecto, surge la Third Native American/Firts Nation gay and lesbian conference. La implicación de la conferencia fue, en primera instancia, distinguir entre la comunidad de homosexuales y lesbiana nativos-americanos, de su contrapar occidental. En tal aspecto Jacobs et al cit. por Fernández, E. declaran:

La decisión de los nativos americanos (indígenas de los Estados Unidos) de los de las Primeras Naciones (pueblos indígenas del Canadá) que participaron de la conferencia de Winnipeg y de la siguiente de usar la identidad de *Two spirit* fue deliberada, con una clara intención de distanciarse de los gays y lesbianas no indígenas. Nos parece una coincidencia interesante que ese distanciamiento marcado haya ocurrido en un momento en que los gobiernos de los Estados Unidos y Canadá apenas estaban empezando a responder a la

epidemia del SIDA en la comunidad gay. Muchos hombres nativo-americanos urbanos trataron de regresar a casa en sus reservas para pasar sus últimos años con sus familias antes de morir por complicaciones de la infección por el VIH. Cada uno de nosotros oyó historias personales de hombres que no eran bienvenidos en «casa», porque tenían la «enfermedad del gay blanco» y que la homosexualidad no era parte de la cultura tradicional. Usando la palabra «*Two Spirits*» se hace énfasis en el aspecto espiritual de la vida y minimiza la persona homosexual. (p. 146)

Desde la conferencia de Winnipeg hombres y mujeres *Two Spirits* han recobrado la función ancestral dentro de sus comunidades originarias. Los retos que aún enfrentan las comunidades es la homofobia y transfobia expresada tanto en individuos nativos aculturados como en la sociedad blanca. Las campañas de concienciación han sido medianamente fructíferas. En Occidente, los *Two Spirits* no están sujeto a investigaciones académicas salvo en contadas universidades en los Estados Unidos y Canadá. Es necesario entender el andrógino desde una vertiente distinta a la episteme occidental para comprender que, en nuestro mundo, aun es tarea pendiente de-colonizar los imaginarios.

### **El caso de los Muxes**

En los límites geográficos entre América del Norte y Centroamérica, sobre las tierras selváticas del istmo de Tehuantepec se desarrolló un pueblo: los zapotecos. Hoy día sus descendientes conforman un grueso importante de la población en los estados de Guerrero, Veracruz, y Chiapas, en México. La importancia que reviste esta cultura para fines de nuestro trabajo radica en la incorporación de un tercer género a la sociedad zapoteca: los *Muxes*. A diferencia de los pueblos ancestrales del norte de México, Estados Unidos y Canadá, los Zapotecas no creen en la definición tradicional de *Two Spirits*, simplemente, la homosexualidad masculina, no siendo así la femenina, está permitida por cuestiones pragmáticas. En este aspecto, Borruso (2001) aporta.

En una familia tradicional, el Muxe es considerado como el mejor de los hijos. En una sociedad donde la mujer trabaja fuera del ámbito doméstico, el hijo muxe se vuelve un elemento valioso para su vida productiva. Él se ocupará de realizar las tareas relacionadas con la reproducción de la vida familiar, cuidar a los niños, a los ancianos, limpiar la casa y el patio, dar la comida a los animales, cocinar para la familia, es decir cumple la función de *dador de atención* como la hija soltera en el modelo familiar mestizo. (p. 686)

En casos contados los Muxes pueden convivir con una pareja, pues estando ocupados en las labores domésticas, apenas cuentan con el tiempo necesario para formar uniones estables, sin embargo, cuando existe una relación a largo plazo, la comunidad tiende a legitimarla a través del matrimonio. Es posible observar que la diversidad de género sexual va más allá de la dicotomía masculino-femenino, si bien es el estándar biológico en el que se da continuidad a la especie humana, no menos es lícito negar al género como construcción social, en el caso de los Muxes, su existencia es necesaria para la armonía y estabilidad familiar dentro de un hogar zapoteco en cuya prole exista un elemento andrógino.

### Consideraciones finales

El andrógino en la cosmovisión indígena norteamericana es un ser dotado de características especiales, capaz de “desafiar” a la naturaleza y, por tanto, garantizar el aplacamiento de las fuerzas telúricas de la Physis a través de su intervención mediante su espiritualidad, mismidad y corporeidad. No en vano, son considerados sagrados, ninguna decisión importante es tomada en cuenta sin consultarles, por tanto, su presencia dentro del pueblo es, de lejos, un mensaje positivo de los *dioses*.

La mancomunión entre los opuestos es otra lectura de obligada consulta al momento de analizar el tema de los *Dos espíritus*. Rafael López-Pedraza (1980) acota que la “figura del hermafrodita, es una paradoja hermética, cuya bisexualidad reconcilia los opuestos, promueve una nueva conciencia” (p. 39), en el caso de los andróginos norteamericanos, no es la excepción pasar por alto una consideración hermafrodítica de su existencia. En el mundo moderno, la tradición cristiana niega la complementación de la dualidad; la lucha y la conflagración entre el “bien y el mal” es parte central de la teología occidental. En cambio, en las tradiciones indígenas norteamericanas, - si bien existen elementos duales enfrentados por el poder del cosmos- en los *Two Spirits*, las fuerzas antagonistas de la naturaleza se unen en solo cuerpo, a través de un alma masculina y otra femenina. Estas entidades duales, encarnadas en la unidad del individuo, traen consigo paz y armonía, porque los *Dos espíritus* comprenden perfectamente el secreto del cosmos mediante su visión dual de los polos en pugna; en el sujeto *Two Spirits* ambas fuerzas se complementan y comprenden. De allí que fuesen tan estimados por sus respectivas culturas.

Los *Two Spirits* abren la posibilidad de percibir con otras lógicas a la homosexualidad en el mundo occidental. Desde el concepto del andrógino es



Persona Two Spirit  
fuente: legacyprojectchicago.org

possible entender, que más allá del género biológico, la construcción social de un tercer género es plausible y totalmente aceptable desde un punto de vista ético. Se debe superar la dicotomía del enfrentamiento entre opuestos, en opacar al Otro desde la fuerza o la revancha, es emergente y útil complementar lo femenino y lo masculino en una sola visión de la realidad, de este modo se edifica el respeto, la tolerancia y por supuesto, del entendimiento mutuo: el andrógino simboliza la concordia, el encuentro, la paz.

Urge elaborar una dialéctica general desde una perspectiva antropológica con la intención de no desechar ninguna información, sino comprender el cosmos en sus ínfimos detalles, de sintetizar el conocimiento acerca de lo humano a partir del sentido de la comunión mediante el ejercicio de la aceptación. El andrógino, amén de su contenido simbólico, es una figura arquetípica de profunda raigambre psicológica, pues, parafraseando a Hegel citado en Velázquez (1998) lo universal se realiza en lo particular, es decir en el individuo (pp. 45- 48). No en vano, el andrógino nos cuenta la historia del equilibrio entre fuerzas subyacentes en el inconsciente, una suerte de mundo interno que determina los pensamientos y las actitudes humanas tanto como dentro sí, como en lo externo a la conciencia, al cuerpo.

Los polos femeninos/masculino se compenetran y fusionan en el andrógino, en tanto, es importante rescatar las enseñanzas de los pueblos indígenas norteamericanos para comprender las causas de la diversidad sexual en el mundo moderno; en saber, que posiblemente una sustancia inmaterial, sea femenina o masculina, yace en la psique de un cuerpo de género biológico contrario. Y ello, en vez de generar conflictos debería canalizarse para sustraer del hombre o mujer homosexual, información capaz de generar progreso pues desde la lógica *Two Spirits*, el andrógino no es una creación aberrante, sino vernácula y totalmente necesaria. Occidente debe recurrir a las tradiciones ancestrales de los pueblos nativos de la América para explicar las lagunas gnoseológicas que yacen en su cultura, en sus imaginarios.

## Referencias

- Borruso, M. (2001). Género y homosexualidad entre los Zapotecos del Istmo de Tehuantepec: El caso de los Muxes. *IV congreso chileno de antropología. Colegio de antropólogos de Chile A.G.* Santiago de Chile. Disponible en:  
<https://www.aacademica.org/iv.congreso.chileno.de.antropologia/101.pdf>

Fernández, Estevão Rafael (2014). Homosexualidades indígenas y descolonialidad: algunas reflexiones a partir de las críticas two-spiri.t *Tabula Rasa*, núm. 20, enero-junio, 2014, pp. 135-157 Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca. Bogotá, Colombia. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/396/39631557007.pdf>

López- Pedraza, R. (1980). *Hermes y sus hijos. Psicología arquetípica y estudios jungianos*. Ateneo de Caracas.

Pierrette, D. (2008). El hombre y la mujer Bardaje entre los indios de América del norte. *Revista electrónica de ciencias sociales contemporáneas*. Universidad de Québec, Canadá. Disponible en: [http://classiques.uqac.ca/contemporains/desy\\_pierrette/el\\_hombre\\_mujer/el\\_hombre\\_mujer\\_texte.html](http://classiques.uqac.ca/contemporains/desy_pierrette/el_hombre_mujer/el_hombre_mujer_texte.html)

Vázquez, E. (1998). *Hegel, un desconocido*. Universidad de los Andes, consejos de publicaciones.



Osh-Tisch, dos espíritus  
fuente: [www.kqed.org](http://www.kqed.org)